

ña porcion de agua, ó mas bien, hacerla parecer sangre sin serlo, es una obra para la cual hay mil maneras de artificios, y para la que no es necesario el poder de Dios.

Aaron por mandado de Dios estendió sus manos sobre las aguas de Egipto, y con solo esto hizo salir un sin número de ranas que cubrieron toda la tierra de Egipto: dice Moises á Faraon que señale cuando quiere que se retire este perjuicio, señala el rey el siguiente dia, y con solo orar Moises todo se consigue; muera las ranas y su corrupcion es prueba de que eran verdaderas. Pero hacer salir unas pocas, no yá estendiendo la mano, sino poniendo cebos ó valiéndose de cualquier otro artificio, facilmente lo hace un hombre diestro con un poco de preparacion y sagacidad. ¿Qué comparacion puede haber entre estos hechos y los de Moises? El mismo Faraon conocia la diferencia entre poder y poder, y ocutria, no á los magos sino á Moises, para que lo libertara de aquellas plagas.

Si alguno no se satisface con esto, y cree que en los fingidos milagros de los magos hubo alguna cosa á la que no alcanzan las fuerzas humanas; acuérdesese que el demonio, aunque no puede hacer verdaderos milagros, puede sin embargo algunas cosas que los hombres no alcanzan á hacer (1); y no se diga que el

(1) Sea lo que fuere lo que el demonio hizo en los

permitirle Dios usase de su poder era lo mismo que inducir á los hombres á un error, cuando el mismo Dios obligo á los magos á confesar que los prodigios hechos por Moises eran obra del poder divino, *digitus Dei est hic*.

¿Pero como los magos cambiaron en sangre todas las aguas que habia cambiado en sangre Moises? vé aquí la mala fe de Zapata que supone que dice la escritura lo que no dice: si el hubiera leído el capítulo sétimo del Exodo se avergonzaria de proponer una dificultad que solo puede tenerla el que no haya leído dicho capítulo. En el se refiere que el Señor dió orden á Moises que dijese á su hermano Aaron: *toma tu vara y estiende tu mano sobre las aguas de Egipto y sobre los rios de ellos y arroyos y lagunas y sobre todos los lagos de aguas, para que se conviertán en sangre: y haya sangre en toda la tierra de Egipto ayi en las vasijas de madera como en las de piedra. É hicieron Moises y Aaron como el Señor lo habia mandado.* Estas fueron las aguas que convirtió en sangre Moises. Luego yá no podian tener los magos agua para haerla parecer sangre? ¿y la de los pozos que cavaron los egipcios por no poder beber la del rio, como se refiere al verso 24 del citado capítulo?

falsos milagros de los magos (dado que tubiese parte en ellos y no fuesen artificios puramente humanos), no habrá nunca una razon que pueda convencer que estos hiciesen lo mismo que Moises, que de una verdadera vara hiciesen una verdadera serpiente. &c.

¿y la que podían traer de la tierra de Gessen? ¿y la del mediterráneo? Si Zapata se hubiese acordado de estas otras aguas ¿habría propuesto con tanta confianza su objeción á los doctores de Salamanca?

Continuacion de la pregunta veinte y una. ¿Como Moises, conducido por el mismo Dios, y hallándose á la frente de seiscientos treinta mil combatientes, huyó con su pueblo en lugar de apoderarse del Egipto, cuyos primogénitos habian sido muertos antes por el mismo Dios? Jamás ha podido el Egipto reunir un ejército de cien mil hombres desde que se hace mension de él en los tiempos históricos.

Seiscientos treinta mil combatientes; no sabemos porque Zapata diga treinta mil cuando la escritura lee *tria millia*; y *tria millia* no son treinta mil sino tres mil; pero estas son pequeñas equivocaciones.

Huyó con su pueblo; no huyó. El rey de Egipto llamó á Moises y á Aaron y les dijo: *salid de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, id, sacrificad al Señor como decís; tomad vuestras ovejas y vuestros ganados mayores, como lo habeis demandado, y al partiros bendecidme. Y los egipcios, prosigue la escritura, estrechaban al pueblo para que saliera prontamente de la tierra.... estrechándolos los egipcios á salir y no permitiéndolo hacer detension ninguna, &c.* Esto no era huir sino salir con licencia del gobierno y á instancias de los egipcios.

“Pero la sagrada escritura dice que se

Dió aviso al rey de los egipcios que habia huido el pueblo:” es verdad, este fue el aviso que se dió al rey, pero el mismo y los egipcios dijeron en seguida del aviso: *¿qué hemos querido hacer DEJANDO IR Á ISRAEL, para que no nos sirviese?* Una cosa es que saliesen huidos y otra que saliesen con licencia aunque con ánimo de no volver. El motivo porque el rey los persiguió fué las riquezas que llevaban consigo, dice Artabano.

¿Por qué Moises no se apoderó del Egipto? No era esa su intencion sino sacar de allí al pueblo de Israel para la tierra de promision.

Tenia seiscientos y tantos mil combatientes: pero tambien Faraon llevaba seiscientos carros escogidos y todos los carros que se hallaron en Egipto, toda la caballeria, todo el ejército con sus capitanes: por lo cual no es extraño que temiesen en extremo los israelitas que hasta entónces habian sido dominados por los egipcios.

Jamás ha podido reunir el Egipto un ejército de cien mil hombres. Y bien, Sesac rey de Egipto (2. Paralip. 12.) vino sobre Jerusalem con mil y doscientos carros, sesenta mil caballos, sin contar un sin número de gente que venia con el de Egipto, es á saber, los de Libia, los Trogloditas, y los de Etiopia. Osimandias (Anquetil tom. 1.) levantó contra los Etiopes un ejército de cuatrocientos mil infantes y veinte mil caballos. ¿Y jamás ha podido el Egipto reunir cien mil hombres? Diodoro Siculo (lib. 1.) dice que en algun tiempo llegó el Egipto á te-

ner siete millones de habitantes, ¿y no se podían juntar cien mil soldados, esto es, uno por cada setenta almas? Voltaire ponderando aunque equivocadamente (Bibl. espl.) el núm. de los primogénitos de los egipcios, calcula que fué de veinte y cuatro millones. ¿Conque para esto y solo para esto era inmensa la poblacion de los egipcios? Continuemos con la pregunta.

¿Cómo huyéndose Moises con estas tropas de la tierra de Gessen, en lugar de ir línea recta al país de Canaan atravesó la mitad del Egipto, subió hasta estar frente por frente de Memphis entre Baal Sefhor y el mar rojo?

La sagrada escritura nos da la razon de esto: (Exod. 13. 17.) *Habiendo pues Faraon dejado salir al pueblo (es decir que no iba huyendo) no los llevó Dios por el camino de la tierra de los filisteos que está cercana, considerando no fuese caso que se arrepintiera él (1) si viese que se levantaban guerras contra él, y se volviera á Egipto: sino que los llevó por rodeos por el camino del desierto que está junto al mar rojo. Otra razon mas se insinúa en el capítulo si-*

(1) Aunque caminando los israelitas por el desierto tuvieron que pelear con Amalec, sin embargo esta guerra acabó en un solo choque debiéndose la victoria al socorro visible del Señor que peleó por ellos, y además aconteció esta guerra cuando ya se habían internado mucho los israelitas en el desierto de donde con dificultad podían volver á Egipto. Pero si hubieran pasado por la tierra de los filisteos, hubieran sido continuas sus batallas y encuentros por ser aquella nación muy belicosa. P. Scio.

guiente. Dios aún no habia cumplido todos los designios de su justicia con el Egipto, queria por medio de un castigo memorable sumergir en el mar á los perseguidores obstinados de Israel, y enseñar á todos los pueblos y á todos los siglos que nadie resiste impunemente sus órdenes y contradice su voluntad. *Habló el Señor á Moises diciendo: di á los hijos de Israel que vuelvan á acamparse frente de Pihahiroth que está entre Magdalo y el mar enfrente de Beelsephon: á la vista de él asentareis el campo junto al mar. Y Faraon dirá de los hijos de Israel: estan estrechados en la tierra, el desierto los tiene cercados. Y endureceré su corazon y os perseguirá, y seré glorificado en Faraon y en todo su ejército: y sabran los egipcios que yo soy el Señor.*

Concluye la pregunta veinte y una. ¿Cómo Faraon pudo perseguirlo (á Moises y su pueblo) con toda su caballeria, respecto á que en la quinta plaga de Egipto hizo Dios perecer á todos los caballos y todas las bestias, y que además de esto, por estar cortado el Egipto con tantos canales, tubo siempre muy poca caballeria?

En la quinta plaga perecieron todos los animales de Egipto, pero ¿cuales? aquellos que Dios dijo que habian de perecer, esto es, los que estaban en el campo: (Exod. 9. 3.) *mina que mi mano será sobre tus campos, y sobre los caballos, y asnos, y camellos, y bueyes, y ovejas, peste muy grave: ó como se lé en el hebreo, en la version de los setenta, en la parafraasis cal-*

daica: *hé aquí la mano del Señor está en vuestros ganados que se hallan en el campo.* Dios señaló el tiempo en que esto debía suceder: *mañana,* dice la santa escritura, *hará esto el Señor:* no fué pues la quinta plaga una cosa imprevista para los egipcios: el mismo á quien habian visto convertir una vara en serpiente, el agua en sangre, plagar la tierra de ranas y luego hacerlas morir, hacer salir mosquitos con solo herir la tierra, traer y retirar las moscas: este mismo les anunciaba para el día siguiente la muerte de los animales que estuviesen en los campos: claro está que si no todos, á lo menos muchísimos tomarian sus precauciones, como que la experiencia les habia enseñado que lo que Moises anunciaba se verificaba infaliblemente: ¿por qué pues habremos de asegurar que perecieron en aquella vez todos los animales del Egipto aún los que no estaban en el campo?

Mas, el Egipto abundaba de riquezas, podia proveerse de los reinos circunvecinos y en breve tiempo llenarse de toda suerte de animales, aún de la tierra de Gessen adonde no llegó la plaga. ¿Qué no se acordaria de esto el licenciado?

Por estar cortado el Egipto con tantos canales, tubo siempre muy poca caballeria. La tubo y no poca hasta el tiempo de Sesostris que se creó comunmente era Sesac, el cual en tiempo de Roboan, esto es, muchos siglos despues de Moises, vino sobre Jerusalem con sesenta mil

caballos; hasta el reinado de Sesostris Egipto era temible por sus carros y caballos. "Sobre todo el terreno que hay desde Menphis hasta el mar, dice Diodoro Siculo, hizo abrir canales que tenian comunicacion con el Nilo; y servian no solo para facilitar el comercio, sino tambien para hacer el pais intransitable, ó á lo menos, muy difícil á los enemigos que intentasen invadirlo. El Egipto famoso hasta entonces por sus caballos y carros, mudó enteramente de semblante en esto despues de haberse interceptado tanto con los canales." *¿Y siempre tubo Egipto muy poca caballeria?*

Pregunta veinte y dos. *¿Cómo conciliaré yo lo que se dice en el Exodo con el discurso de S. Estevan en las actas de los apóstoles, y con los pasages de Jeremias y de Amós? El Exodo dice que sacrificaron á Jehovah por tiempo de cuarenta años en el desierto: Jeremias, Amós, y S. Estevan dicen que allí no se ofreció ni sacrificio ni hostia en todo este tiempo....*

Ya que Zapata propone esta dificultad, seria bueno que se acordase de las respuestas que han dado los católicos; pues no es una objecion nueva, no solo los que han escrito posteriormente sino aún los escritores de los primeros siglos como S. Juan Crisóstomo, S. Gerónimo, se hacen cargo de ella, y no es creíble lo ignorase un licenciado profesor de teología.

En el Exodo se dice que los judíos ofrecieron á Dios sacrificios en el desierto, y los

ofrecieron en efecto, en esto no hay duda; pero tampoco la hay en que estos sacrificios ni fueron tantos como debian ser, ni con aquella disposicion de ánimo que era menester, ni sacrificaron únicamente al verdadero Dios.

Ni Amós ni Jeremias ni S. Estevan aseguran que en todo el tiempo que estubiéron los judíos en el desierto no se llegó á ofrecer un solo sacrificio al verdadero Dios. *¿Me habeis ofrecido hostias y sacrificios por el espacio de cuarenta años en el desierto, ó casa de Israel?* esto es lo que se dice en el libro de Amós y lo que despues repite S. Estevan. Por esta interrogacion se les echa en cara á los judíos, no el no haber jamas ofrecido sacrificios al Señor en los cuarenta años que pasaron en el desierto; sino el no haberlos ofrecido siempre como era justo. Á un pueblo que por cuarenta años ha ofrecido raras veces sacrificios al verdadero Dios, á un hombre que en toda su vida ha cumplido raras veces con los preceptos; puede muy bien preguntársele reconviniéndolo: *¿has empleado tu vida en el servicio de Dios? ¿has ofrecido sacrificios al Señor por espacio de cuarenta años? y en esto no se le quiere decir que ni una sola vez lo ha hecho, sino que ha sido tan pocas ocasiones que pueden reputarse por nada, así como por nada se reputa el trabajo de dos ó tres dias en un año entero.*

Jeremias á nombre del Señor reconviene al pueblo por sus hurtos, adulterios, juramentos, idolatrías, y añade: *esto dice el Señor de*

los ejércitos, el Dios de Israel: añadid vuestros holocaustos á vuestras victimas, y comed las carnes. Porque no hablé á vuestros padres ni les mandé el dia que los saqué de la tierra de Egipto, de asunto de holocaustos y de victimas, mas este mandato les di, diciendo: escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios y vosotros sereis mi pueblo; y andad todo el camino que os mandé para que os vaya bien. ¿Quien no vé que la intencion de Jeremias no es negar que Dios habia pedido en el desierto sacrificios á los judíos y que estos los habian ofrecido; sino hacerles entender que la obediencia á su ley es lo que les habia pedido antes que todo y con preferencia á los holocaustos? ¿No se dice tambien en la escritura, misericordiam volo et non sacrificium, sin que por esto se entienda que Dios no quiere el sacrificio sino que no lo quiere con preferencia?

El Exodo, continúa Zapata, dice que se hizo el tabernáculo en que estaba el arca de la alianza, y S. Estevan dice en las actas que se llevaba el tabernáculo de Moloc y de Rempham. ¿Pero en qué está la contradiccion? ni los judíos abandonaron en el desierto el culto del verdadero Dios tan absolutamente que nunca lo llegasen á adorar en todo aquel tiempo, ni tampoco dejaron de dar una y muchas veces culto á los ídolos: una y otra cosa hicieron.

Pregunta veinte y tres. Yo no soy tan buen quimista para crérme felizmente del ternero de oro que dice el Exodo haber sido formado en un solo dia, y que Moises lo redujo á cenizas.

¿Son estos dos milagros, ó son dos cosas posibles al arte humano?

El abate Guenee responde lo siguiente. Tom. 1. "Segun parece, se han imaginado (los incrédulos) que el becerro de oro (que suponen era imposible vaciarlo en menos de tres meses) era colosal; pero vos no habeis podido olvidar que el deseo de nuestros padres era llevarlo á la cabeza del ejército. *Hacednos, decian, dioses que vayan delante de nosotros.* Facilmente podeis conocer que para este destino no era necesario que la estatua fuese tan pesada como el caballo de Enrique 4.º ó el Laocoonte de Marly.....

"No dirémos que nuestros antepasados tubieron tal vez algun arbitrio desconocido entre nosotros para poder acelerar la operacion; sin embargo de que esta congetura, despues de lo que acabamos de decir, no pareceria infundada. Os decimos solamente entreis en casa del primer estatuario que os parezca; y apostamos á que si le ministráis los materiales necesarios, le dais prisa y pagais bien, en menos de una semana os hará una obra semejante. Sin haber buscado mucho tiempo, hemos encontrado dos que no nos pedían mas que tres dias. Hay bastante distancia de tres dias á tres meses; y no dudamos que si buskais con empeño, encontrareis quienes lo hagan aún con mas prontitud.

"Con el designio de hacer mas necesario el milagro, ó mas palpable la repugnancia del pretendido cuento, dicen los críticos que el

pueblo se dirigió al hermano de Moises para conseguir el becerro de oro, la vispera del mismo dia en que este bajó del monte, y que Aaron lo vació en un solo dia.

"¿Pero en donde hán aprendido estos escritores semejantes particularidades? En su imaginacion sin duda, porque no lo há sido ciertamente en la escritura. El dia en que el pueblo pidió este ídolo no está determinado en ningun lugar, como ni tampoco el tiempo que gastó Aaron en hacerlo.

"Si es pues naturalmente imposible, como ellos pretenden, que el becerro de oro se haya vaciado en un solo dia; si es un hecho absurdo é inesplicable sin milagro, que es lo mismo segun ellos; este hecho no es de Moises sino de ellos mismos que lo dicen. ¿Con qué cara se lo atribuyen al escritor sagrado que nada dice? Es muy fácil encontrar absurdos en un autor cuando se le hace decir todo lo que se quiere, y se le imputan sin escrúpulo ideas extravagantes que uno mismo produce.

"Y asi, tres dias y tal vez menos, bastaban para hacer el becerro de oro; y en ninguna parte se dice que Aaron no haya gastado mas que uno."

El mismo autor responde á la cuestion de si es imposible reducir á polvo el oro y hacerlo potable: "Si se cree á estos escritores, dice, es imposible reducir el oro á polvo de modo que se pueda beber, y la química mas sabia no alcanza á esto.

¿Están muy seguros de lo que dicen? O si no tienen certidumbre, ¿cómo deciden con tanto atrevimiento? No citaremos aquí á nuestros químicos sin embargo de que bien podríamos hacerlo, pues no ignorais que los hebreos tienen hace ya mucho tiempo conocimiento de esta materia, y que mas de una vez no se han desdenado grandes reyes valerse de los descendientes de Abraham para fundir los metales.... Sihal químico de primer orden no há discurrido como vuestros escritores. No há dicho: no sé como pueda hacerse esta disolucion; luego es imposible; luego el legislador de los hebreos nos há contado un cuento absurdo, ó este cuento se há añadido á sus libros así como otros muchos. Mas hábil y menos presuntuoso, há juzgado que un autor antiguo y el mas antiguo que conocemos, un autor tenido por inspirado despues de tantos siglos y por tantos pueblos, merecia que no se le condenase sin algun examen; y que antes de pronunciar como vuestros críticos, en un tono decisivo y mordaz, esta pretendida imposibilidad, convenia asegurarse de ella y justificarla con diversas experiencias. ¿Que há sucedido? Que sus investigaciones lo han conducido al descubrimiento de un medio muy sencillo para ejecutar sin trabajo lo que creis imposible sin milagro. Leed en sus opúsculos su disertacion sobre esta materia; y allí vereis que la sal de tartaro mezclada con asufre disuelve el oro hasta el punto de reducirlo á un polvo que se puede beber.

Podriamos remitiros tambien á las memorias de vuestra academia de las ciencias; pero como no las leis, sin duda, pues decis que en estos ochenta volúmenes no hay mas que vanos sistemas y ninguna cosa útil; echad por lo menos una mirada á la obra que se titula *Origen de las leyes ciencias y artes*, ó al nuevo curso de química de uno de vuestros mas sabios médicos, y en ellas encontrareis que el natron, materia conocida en el oriente, y sobre todo en las inmediaciones del Nilo, produce el mismo efecto; que Moises conocia perfectamente bien toda la fuerza de su operacion (1); y que no podria castigar mejor la infidelidad de los israelitas que haciendoles beber este polvo; porque el oro, que se hace potable por medio de esta operacion, es de un gusto detestable.

Esta posibilidad de hacer potable el oro, se há repetido cien veces despues de Sihal y Senac, en las obras y lecciones de vuestros mas celebres químicos como Baron Macuer &c. Todos están conformes sobre este punto. Actualmente no tenemos á la vista mas que la nueva edicion de la química de Lefevre. Este enseña lo mismo que los otros, y añade que nada

Tom. III. H

(1) »De su operacion. Moises estaba instruido en todas las ciencias de los egipcios. Ahora bien, el arte de fundir los metales y purificarlos fue conocido de este pueblo desde el tiempo de sus primeros reyes. Así lo aseguran muchos historiadores antiguos, como Diodoro de Sicilia, Agatarchides, &c. Parece que de los egipcios aprendieron los griegos á trabajar los metales.

es mas cierto y que ya sobre esto no se puede tener la menor duda.

“¿Qué os parece esto? ¿el testimonio de estos hombres hábiles no vale mas que el de vuestros críticos? ¿y quien les manda meterse en eso á estos incircuncisos? No saben nada de química y se ponen á hablar de ella; bien pudieron evitar hacerse ridículos.

“Pero vos, cuando copiabais esta futil objecion, ¿ignorabais que seria capaz de refutarla el químico mas atrazado? la química no es vuestra ciencia favorita, bien se conoce. Por esta razon se irrita la bilis de Rovellet (1), se encienden sus ojos, y se manifiesta su despecho cuando por casualidad lee lo que decís en química en algunos lugares de vuestras obras. Haced versos, tomad en la boca la trompeta epica, disputad el premio á los Eutípidos y Sofocles; y dejad el arte de los Pott y de los Margraff.”

Tenemos pues segun lo que se refiere en el Exodo, que el becerro de oro no era colosal; ni se dice en el que se formó en un solo día; lo que el Exodo dice ya hemos visto que nada tiene de imposible, que todo pudo suceder sin necesidad de milagro.

(1) »De Rovellet. Este hombre célebre, que murió después de la segunda edicion de estas cartas, gozaba de la reputacion muy merecida de ser el primer químico de Francia. Se nos asegura que los lugares en que se trata de química no eran los que admiraba en los escritos de M. de Voltaire.

Pregunta veinte y cuatro. ¿Es tambien un milagro que el conductor de una nacion en un desierto haya hecho degollar á veinte y tres mil hombres de esta misma nacion, por una sola de las doce tribus, y que veinte y tres mil hombres se hayan dejado matar sin defenderse?

Primeramente, no fueron los muertos veinte y tres mil, sino cerca de tres mil: si del primer modo se lee en la vulgata; el hebreo y samatitano, los setenta, la parafraasis caldaica, las traducciones de Aquila Simmaco y Teodocion, la Siriaca Arabe y persa, Filon, Tertuliano, S. Ambrosio, S. Isidoro, de Sevilla, Rabano, Mauro, la Polyglota completense, la de Amberes y París, la última edicion de S. Gerónimo; todos estos leen cerca de tres mil (1). Ni puede decirse que la vulgata está conforme en esta parte con lo que S. Pablo escribe á los corintios: *Ni os hagais idólatras como algunos de ellos, conforme está escrito; se sentó el pueblo á comer y beber, y se levantáron á jugar. Ni forn-*

H 2

(1) Aunque es cierto que la vulgata tiene mucha autoridad, y tanta que el santo concilio de Trento la declara auténtica y manda que sea recibida en todas sus partes sin que se atreva nadie á rechazarla: esto no quiere decir que debamos seguirla aun en aquellas pequeñas erratas que han padecido los copistas é impresores, y de las que quedan algunas aun después de la correccion de Sixto V. y de Clemente VIII. Debemos estar á ella en todas sus partes, esto es, debemos recibir sus libros capítulos versículos, mas no cada una de las espresiones que de ningún modo tocan á la fe y costumbres.

quemos como algunos de ellos fornicaron, y murieron en un día veinte y tres mil. S. Pablo habla de dos hechos diversos, de los cuales el segundo fue el castigado con la muerte de veinte y tres mil, y es el mismo que se refiere al cap. 25 de los números; y aunque allí se cuentan veinte y cuatro mil, es porque se incluyen en este número los príncipes de las familias que tuvieron otro genero de muerte.

Pero si no obstante todo lo dicho, se quiere que estemos por los veinte y tres mil que se leen en la vulgata; aún así no hay dificultad alguna. Fueron veinte y tres mil los muertos; ¿y sabe Zapata lo que es un delito de idolatría? que entre los judios era no solo contra la religion, sino un crimen de estado, un delito de lesa magestad; porque aquel gobierno era verdaderamente teocrático, no habia mas soberano que Dios, y la idolatría, esto es, el acto de rebelion contra el soberano, tenia nada menos que pena de muerte.

El que sacrifica a dioses, excepto al solo Señor, será muerto. Exod. 22. 20. No era una injusticia esta pena, como no seria entre nosotros castigar con ella a quien desconociese la soberania del pueblo, y la desconociese despues de haberla jurado, y que lo hiciese para reconocer por soberano a un estrangero. Todo esto era entre los judios la idolatría aun considerada en el orden civil.

“Salid del pequeño círculo de los objetos que os rodean, dice Guenee tom. 1., y no juz-

gueis siempre de nuestro gobierno por los vuestros. La república de los hebreos no era ni una simple institucion religiosa, ni una administracion puramente civil, sino una y otro al mismo tiempo; y en lugar de que en vuestros gobiernos el estado y la religion son dos cosas separadas, en el nuestro no son mas que una misma. Todo culto estrangero, atacando la religion en su principio fundamental, atacaba por ella misma la constitucion del estado, y la atacaba en lo que tenia de mas importante, mas precioso y esencial. El designio, el grande objeto del gobierno hebreo era preservar a la nacion de la idolatría y de los crímenes de que era origen, y perpetuar entre nosotros el conocimiento del verdadero Dios. Sobre este culto se sostenia todo en el estado; era el centro á donde todo se dirigia, el lazo poderoso que unia entre sí á todos los miembros de la república, y, aún á los ojos de una sana filosofía, el gran título de preeminencia y de superioridad del pueblo hebreo sobre todos los pueblos de la tierra. Á la perseverancia en este culto estaban ligadas, por el contrato original celebrado entre el Señor y su pueblo, la posesion de la tierra prometida la seguridad de los particulares y la prosperidad del imperio. Luego abrazar, aconsejar cultos estrangeros, era turbar el orden público, sembrar la funesta semilla de la division, atentar contra la magestad del estado y quitarle con su gloria la esperanza de su felicidad y su duracion. ¿Era esto una falta ligera?

“En este gobierno, Jehovah era no solo el objeto del culto religioso, como único verdadero Dios, sino tambien el primer magistrado civil y el jefe politico del estado. Habia escogido á los hebreos por sus vasallos, como por sus adoradores; y estos lo habian reconocido por su rey y por su Dios. Adorar solamente á Jehovah y tener una adhesion inviolable á su culto, habia sido la primera condicion y la base de su alianza con su pueblo; *tu adorarás al Señor tu Dios, y no servirás mas que á el.* Adorar á los Dioses extranjeros era desde luego una violacion de su alianza, una rebelion contra el soberano; en una palabra, un crimen de estado contra el primer gefe. ¿En que gobierno sabio los crímenes de estado pueden ser tolerados por las leyes?”

No era pues una injusticia castigar con la muerte á los que habian cometido un gravísimo delito contra la religion de la nacion, contra la constitucion del estado, contra el verdadero y legítimo soberano desconociéndolo. *Eran veinte y tres mil*; pero se trataba de hacer un ejemplar para mantener á un pueblo indócil y en estremo inclinado á rebelarse contra el soberano en la sumision que era debida y de la que dependia el bienestar de toda la nacion.

Una sola de las tribus no podia matar veinte y tres mil. La tribu de Levi era numerosa y guerrera; y aun quando no se hubiesen armado mas que diez ó doce mil, ¿seria necesario un milagro para que pudiesen matar á

veinte y tres mil desarmados y ocupados enteramente de la fiesta que celebraban?

Pero ¿cómo se dejaron matar sin defenderse? si estaban desordenados y sin armas, si fueron sorprendidos cuando se ocupaban en celebrar una fiesta, nada extraño es que no se pudieran defender contra miles de hombres armados animados por las órdenes de Moises y por el zelo de la religion. Todo esto es en la suposicion de que no hayan sido tres mil solamente.

Pregunta veinte y cinco. *¿Debo yo mirar como un milagro, ó como un acto de justicia, el hacer morir á veinte y cuatro mil hebreos, porque uno de ellos habia dormido con una madianita, á tiempo que el mismo Moises habia tomado á una madianita por muger? ¿Y estos hebreos que se nos pintan tan feroces, no eran demasiado buenos, pues que asi se dejaban degollar por las mugeres?....*

Basta leer el capitulo 25 de los números en donde se refiere este hecho, para conocer la mala fe de Zapata en atribuir esta mortandad al pecado de un hebreo con una madianita. ¿Tan necios supone el licenciado á los doctores de Salamanca que ni siquiera habian de imponerse del lugar de la escritura en que esto se refiere? porque ciertamente no necesitaban otra cosa para ver que no fué el pecado de uno el que se castigó con la muerte de veinte y cuatro mil. El citado capítulo es como sigue.

“Moraba en aquel tiempo Israel en Setim, y fornicó el pueblo con las hijas de Moab:

las cuales los llamaron á sus sacrificios, y ellos comieron y adoraron los dioses de ellas: y consagróse Israel á Beelphegor y airado el Señor dijo á Moises: toma todos los caudillos del pueblo, y cuélgalos en patibulos delante del Sol para que se aparte mi zafia de Israel: y dijo Moises á los jueces de Israel: *mate cada uno á sus allegados que se han consagrado á Beelphegor.* Y he aquí que uno de los hijos de Israel entró á vista de sus hermanos á una ramera madianita, viéndole Moises y todos los hijos de Israel, los cuales lloraban á las puertas del tabernáculo. Lo cual visto por Phinees hijo de Eleazar hijo del sacerdote Aaron, levantose de en medio de la multitud, y arrebatando un puñal, entró detrás del israelita en el burdel, y atravesó á entrambos juntamente, es á saber, al hombre y la muger en los lugares genitales, Y cesó la plaga de los hijos de Israel. Y fueron muertos veinte y cuatro mil hombres....”

¿En toda esta relación no encuentra Zapata mas delito que el de un hebreo con una madianita? ¿y el haber pecado el pueblo con las hijas de Moab? ¿el haber adorado los dioses de ellas? ¿el haberse consagrado á Beelphegor? ¿la espresion de Moises, *mate cada uno á sus allegados que se han consagrado á Beelphegor*, no quiere decir otra cosa sino que trató de castigar en muchos el pecado de uno solo?

Moises habia tomado á una madianita por muger. Sephora, hija de Jetró sacerdote de Madian sobre las orillas del mar rojo estaba á

mas de cincuenta leguas de los madianitas vecinos del pais de Moab; Sephora con quien habia casado Moises muchos años antes de este suceso, ni era idolatra, ni su familia se habia juntado con los moabitas contra los hebreos, ni tenia cosa alguna de comun con los enemigos de Israel. ¿Con qué justicia se compara un matrimonio con una fornicacion; el matrimonio con Sephora que no era idolatra, con la fornicacion de los hijos de Israel con mugeres infieles que arrastraron á aquellos á la adoracion de los falsos dioses; el matrimonio de la hija de Jetró con las impurezas de unos hombres ciegos cometidas con las mugeres de un pueblo enemigo?

¿Cómo se dejaron degollar veinte y cuatro mil? Vuelva á lér Zapata el citado capítulo de los números; allí verá que si fueron veinte y cuatro mil los muertos, no todos fueron ajusticiados: aquellas palabras, *cesó la plaga de los hijos de Israel*, anuncia un azote epidemico mas bien que una matanza; y lo mismo denotan las lágrimas de Moises y de los hijos de Israel delante del tabernáculo.

Fueron degollados. La espresion *cuélgalos en patibulos, suspende eos in patibulis*, no significa deguello.

Continuacion de la pregunta. Al caso de las mugeres, ¿podré yo contener la risa cuando diga que Moises encontró treinta y dos mil doncellas en el campo madianita con sesenta y un mil asnos? estos son casi dos asnos por doncella.